

Mismatch

Tendrás la mirada fija en tus manos mientras te colocan las vendas, luego vendrá la firma de alguien de la comisión que vigila que no sean vendas especiales. Ridículo, vas a murmurar, porque de los que has sabido que se meten venda con yeso o vendaje con tape de más no sientes más que un poco de lástima, asco; mexicanos tenían que ser, pensarás, las vendas con yeso son para los que se fracturaron algo, y ellos, has dicho, ya traen fracturado el orgullo, la dignidad. Vendrán los guantes, unos Cleto Reyes que no te gustan, pero te dijeron que hay que darle realce a lo del lado mexicano porque así te están anunciando, como el orgullo mexicano: esas cantidades de dinero no se dejan ir así como así. Quisieras tus *Everlast* de siempre, pero ni modo, hay cosas que se tienen que hacer. Lado mexicano, murmurarás antes de soltar una sonrisita burlona, porque te habrás acordado que de mexicano no tienes nada más que el apellido. Lo último mexicano se te quedó en la frontera, se atoró en los arbustos espinosos del desierto con los que tu papá se rasguñó al cruzar. Traes entrenador centroamericano; tu *sparring* es Jackson, un negro macizo que sólo va al gimnasio a sacar estrés y que no deja de sacarle canas verdes al entrenador porque se niega a debutar y prefiere llegar a ser doctor; tú y tus papás hablan sólo en inglés, español no porque algo les ha de recordar:

ustedes celebran más el *Thanksgiving day* que el 16 de septiembre. Gracias, México, va mi corazón, dirás cuando te acerquen las cámaras en el vestidor mientras trabajas con las manoplas y te pidan dos minutos para mandar un mensaje a tus aficionados mexicanos; cuando salgan mascullarás un par de malas palabras y tirarás un volado de derecha malo, malísimo, con los pies planos y casi sin cadera. *Take it easy*, pal, te dirán los del *crew* al ver que eso es por el coraje, por la rabia de tener que ser medio títere, medio cómplice de una televisora mexicana. Asentirás, luego la cabeza de un lado al otro como para sacar la frustración y de nuevo a trabajar las combinaciones en medio porque este que te echaron no trae nada en la zona media, ni defensa ni cuerpo. En la pantalla del *locker room* verás cómo acaba la pelea que va antes que la tuya, uno de los knockouts más salvajes que has visto en mucho rato y un mexicano con la mirada perdida entre las lámparas del *MGM Grand Garden Arena*: te va a gustar un poco verlo así, lo sientes como una pequeña venganza contra éstos que te quieren usar como suyo, éstos que de seguro, si tus padres no hubieran venido a los Estados Unidos, no darían un centavo por ti, éstos que te hablan como si fueran tus iguales, como si les hubieras dado permiso para ello. Te llamarán. Afuera, en el pasillo rumbo al ring, discretamente vas a esquivar las manos que quieren saludarte, fingir la sonrisa frente a las banderas mexicanas que ondean por aquí y por allá, como señalando dónde debe aterrizar tu lado mexicano, que lleva años flotando en cielo norteamericano sin saber dónde quedaste. Saludarás a los cuatro lados del ring, puño derecho en alto y luego al corazón, *jab*, recto, *bending* y un *upper* desde el pecho y de nuevo saludar para volver a hacer lo mismo pero desde la otra guardia; pequeños saltitos sobre puntas mientras calientas la quijada en espera